

Telepatía

Renata Vargas Anabalón

Estudiante de Publicidad de la Universidad de Santiago de Chile
rfvargasa@hotmail.com

Necesito desaparecer, si no lo hago yo me harán desaparecer de todas formas... Dejo este documento porque... necesito dejar explicaciones para quien las busque, y necesito disculparme, supongo que todo empezó por mi causa.

Nací en un hogar feliz, fui el primer hijo de una pareja joven y exitosa, para mí, existíamos solo los tres, y yo era feliz así.

Mis padres siempre comentaban que desde mi primera infancia era más adelantado que los otros niños: aprendí a leer a los tres años y a realizar operaciones matemáticas complejas a los siete; por otro lado yo siempre sentí que la escuela avanzaba muy lento, y de hecho, me adelantaron de grado dos veces. En lo social, nunca me llevé muy bien con los otros niños, pero no me hacía falta, es que era muy apegado a mis padres y me sentía feliz solo cuando estaba con ellos.

Cuando cumplí ocho años mis padres me contaron que ahora íbamos a ser cuatro y experimenté una sensación extraña, me apuré en abrazarlos, pienso que ellos interpretaron ese abrazo como una expresión de felicidad, cuando en realidad era una expresión de posesión. Habían pasado cerca de 6 meses cuando vi a mi padre descontrolado por primera vez, primero llevó a mi madre al automóvil y luego me gritó para que fuera con ellos; mi madre respiraba muy rápida y agitadamente, mientras el automóvil avanzaba fuera del límite de velocidad; llegados a la clínica fue todo muy confuso, yo era llevado del brazo de un lado a otro, y en un momento me dejaron sentado en una sala de espera. Pasadas algunas horas, apareció mi padre mucho más calmado, con lágrimas en los ojos y con una gran sonrisa en su rostro, me tomó de la mano y fuimos hasta una habitación donde lo primero que vi fue a mi madre acostada con algo en los brazos, me acerqué lentamente y reconocí a una criatura frágil y rosada. "Te presento a

Natalia, ella es tu hermana menor, y tendrás que protegerla”, fue lo primero que oí apenas me acerqué a la niña; no supe qué responder, me sentía curioso y de algún modo, esa criatura me parecía adorable, olvidé todos los celos que sentí en los meses previos y abrí mi vida a la hermandad.

No ocurrió nada digno de contar hasta siete años después, cuando yo tenía quince y estaba en plena adolescencia, pero lo acontecido no tuvo nada que ver conmigo, si no con la frágil criatura a la que todos llamaban Natalia; una terrible noche, mi hermana comenzó a tener dificultades para hablar, a la mañana siguiente no había mejorado, al contrario, los síntomas comenzaron a aumentar; la llevamos a la clínica y se sometió a un montón de pruebas: Había sufrido un accidente cardiovascular infantil, que la dejó con secuelas permanentes. Luego de muchos meses de exámenes y variadas opiniones, le diagnosticaron Afasia Global, un trastorno de la comunicación lingüística, el cual impide comprender y generar lenguaje correctamente, en otras palabras, mi hermana ya no se podía comunicar.

Durante el siguiente año, todo nuestro sistema de vida giró en torno a su tratamiento, afortunadamente mis padres contaban con los medios económicos y con los contactos necesarios, pero Natalia nunca respondió satisfactoriamente. Al cabo de nueve meses había recuperado una mísera parte de su comprensión, lo cual solo fue peor, porque la hizo consciente de su incapacidad de expresarse, generando rabietas interminables y llantos ensordecedores; cuando estaba calmada solo se le oía decir “ta...tata” todo el tiempo.

Mientras tanto, yo seguía mis estudios, me interesé mucho por la ciencia y me destaqué mucho en esto; a esas alturas ya estaba esperando los resultados de mi postulación a la Universidad; todos los días durante ese año se iban en los estudios y mi hermanita, al igual que todos los días de los años siguientes de mi vida. Puedo decir claramente que ellos han sido los únicos dos objetos de mi enamoramiento.

Lo peor ocurrió once meses después del diagnóstico, mi hermana estaba en pleno tratamiento y yo había recibido hace unas semanas la confirmación de la Universidad, todo iba un poco mejor y llegó el

aniversario de mis padres, yo había hablado con ellos para quedarme cuidando a mi hermanita mientras ellos salían a celebrar. De solo pensar en este momento me paraliza, no sé cómo seguir, y mis lágrimas caen sin control. Tuvieron un accidente, algún estúpido borracho los chocó y los hizo estrellarse contra un árbol, ambos murieron ese día.

Fuimos enviados a vivir con una tía a la que no había visto nunca, y agradezco no haberla conocido antes. Era una viuda que no hacía nada más que ver televisión.

No vivimos mal, la herencia de mis padres fue suficiente hasta que terminé mi primera carrera, y afortunadamente la vieja que estaba a cargo nuestro no era ambiciosa. Pero mi hermanita no estaba bien, yo podía darme cuenta, se sentía angustiada, incapaz. Cegado por la impotencia decidí dedicarme a encontrar la forma de poder ayudarla, yo tenía que protegerla: Fueron noches interminables de estudio y se me pasaban los días pensando... hasta que me di cuenta, su problema principal era que no podía comunicarse bajo ningún medio, entonces necesitaba lograr que se comunicara con su alrededor, si tan solo... ¡Pudiera registrar sus ondas cerebrales! De esta manera que su pensamiento sería procesado por un aparato que a la vez los proyectaría en forma de audio con un alcance de 6 metros a la redonda... Lo conseguí, luego de un largo período de investigación y otro aún más largo de trabajo práctico, conseguí fabricar tal aparato.

Funcionó a la perfección con Natalia, aún puedo recordar cómo me emocioné hasta las lágrimas cuando me dijo que tenía hambre por primera vez en todo ese tiempo, y sus ojitos brillaban de agradecimiento cuando comprendió que le había entendido; todavía no comprendía excelente el significado de las palabras, pero al ella pensar las cosas de manera abstracta (absolutamente sin lenguaje, tal vez con imágenes) este aparato podía traducirlo en palabras que todos podíamos entender.

Con el tiempo logré incluso enseñarle algunas palabras escritas ¡y aprendió a leer!, todo era mucho más fácil ahora que podía entenderle. El siguiente paso era encontrar otro lugar donde vivir, pero ahora que yo tenía la edad apropiada ya no teníamos el dinero suficiente, entonces decidí enviar mi invento a un congreso, con el objetivo de lucrar con él,

fue la única solución que vi y pensé que mi invento ayudaría a muchas familias, como lo hizo con la nuestra... Fue el segundo peor error de mi vida, el primero fue crearlo.

Claro que al principio todo parecía bonito, mi invento cambió muchas vidas y me remuneraron por eso, era suficiente para tener un lugar donde vivir y vivir bien.

Es difícil decir cuándo las cosas comenzaron a ir mal, un par de años viví feliz con Natalia sin sospechar lo que podía ocurrir, o quién sabe si ya estaba ocurriendo. Luego de este tiempo las ventas comenzaron a decaer, un hecho esperable después del “boom” del producto, pero ya estaba necesitando conseguir un trabajo estable, ya que vivir de las investigaciones generaba una vida demasiado impredecible. Un día golpearon a mi puerta, me ofrecieron mucho dinero por la patente del invento; todo lo que yo sabía hacer era investigar y con ese dinero viviríamos tranquilamente aunque yo no generara ninguna otra investigación o algo parecido, y podría dedicar todo el tiempo necesario a Natalia y aún me quedaría tiempo para la ciencia; acepté, tercer error, pero luego de esto yo no tuve nada que ver con el aparato que ahora genera caos dondequiera.

Los hechos que sucedieron mi historia son bien sabidos por quienes buscarán las respuestas que expongo aquí. Mis intenciones nunca fueron esas, no soy un santo pero nunca fui un cómplice del dictador... ¿Cómo una herramienta creada para facilitar la vida de la sociedad puede causar tanto daño?, es cierto que siempre fue diseñada para leer el pensamiento, pero jamás pude adivinar que alguien sería tan cruel y ambicioso lo usaría para aumentar su poder.

Hoy los Revolucionarios me buscan por creer que soy cómplice del caos. Hoy los creadores del caos me buscan por creer que soy el único que sabe cómo destruir lo que yo mismo he creado. Quién sea que me encuentre primero me matará, y ya no tengo nada por qué luchar: Mi pequeña y frágil hermanita yace muerta a mi lado, la han matado por culpa de mi incompetencia. Les ahorraré tiempo a todos.

Perdón.